

Equilibrio del agroecosistema

Vinos que adquieren el carácter del lugar

La producción orgánica conlleva la sostenibilidad del entorno, el uso de biofertilizantes y la eficiencia del recurso hídrico, entre muchos otros procesos que mantienen la biodiversidad del medio. **Por: Germán Kreisel**

El suelo donde está asentado un viñedo constituye el soporte para el crecimiento y nutrición de la vid, y en la viticultura orgánica, los suelos son menos comprimidos o compactados lo que genera un ambiente propicio para que renazca la vida y microorganismos que se alimentan de tierra sana, libre de químicos y en condiciones de compactación óptimas.

En ese sentido, en una viticultura orgánica los viñedos se consideran como organismos completos e integrales, y uno de sus objetivos es mejorar la sostenibilidad del agroecosistema. Marjorie Domínguez, directora Carrera Agronomía de la [Universidad de Las Américas](#), señala que la principal diferencia de un viñedo orgánico respecto a un método tradicional, es que "no hay uso de pesticidas, herbicidas y fungicidas



y el resultado del vino orgánico se caracteriza por tener un sabor más expresivo que refleja realmente las características de los suelos de donde proviene".

La académica detalla que en general, "el equilibrio del ecosistema hace que insectos vivan y convivan. A su vez, estos son enemigos naturales de las plagas que pueden afectar a las parras, y esto da como

resultado un vino marcado por el carácter del lugar. También, un viticultor orgánico debe emplear recursos locales y autoproducir sus propios insumos, ejemplo de ello, es la elaboración de bocashi a partir de residuos que genera la vendimia, corte de pasto sin usar herbicidas, y cultivos entre hileras para mantener los suelos vivos y sanos".

A su vez, un viticultor de un viñedo orgánico debe preparar biofertilizantes; caldos minerales; incorporar métodos de biocontrol para plagas y enfermedades; aumentar el reciclaje y la biodiversidad del medio, e incorporar energías renovables.

El agua

El uso del recurso hídrico también es un elemento fundamental para el desarrollo de viñedos orgánicos, y al igual que la agricultura tradicional el riego se gestiona dependiendo de los ríos aledaños a la viña, y va a depender de donde viene destinada esa agua, de pozo o por turno.

En ese sentido, el agua aplicada dependerá de la capacidad de retención que tenga el suelo, la profundidad de las raíces y el sistema de riego que se emplee. "La cantidad de agua que necesita el cultivo de la vid para cumplir su ciclo y rendir los beneficios que de él se esperan es aproximadamente 700 m³ por hectárea y por año. En ese sentido los sistemas de riego pueden ser variados, pero es el desarrollo del riego por goteo, en los últimos años, el que ha permitido el uso muy eficiente y ajustado de las láminas de riego", sostiene Domínguez.